

AMÉRICA LATINA - Entre urnas y fusiles en el siglo XXI

Ollantay Itzamná

Martes 5 de octubre de 2010, puesto en línea por [Jubenal Quispe](#)

Los golpes de Estado son rústicos instrumentos políticos de élites derrotadas intelectualmente. Estas élites, cuando sienten el asedio de la democracia participativa que pone en peligro sus privilegios, recurren a las botas y al fusil para defender lo indefendible: su estilo de vida inmoral. El golpe de Estado corresponde a la reacción “natural” del gamonal avaro e inculto de antaño, quien pistola en mano escarmentaba a sus peones hambrientos.

Este instrumento político militar de las élites para resguardar sus intereses en el mundo, fue cayendo en desuso conforme los Chicago Boys fueron desarrollando nuevas estrategias económicas para sujetar a los pueblos. En la década de los 80, el gobierno de los EEUU cayó en cuenta que los golpes de Estado, lejos de disciplinar a las y los latinoamericanos, había despertado el sentimiento antinorteamericano y encubierto la corrupción y el narcotráfico en las élites. La decepción fue peor porque dichas cúpulas de empresarios/militares y terratenientes no habían logrado aprehender la “filosofía” del capitalismo por ser ésta una materia que sobrepasaba su rudimentaria capacidad de comprensión.

Así fue que EEUU tuvo que cambiar de discurso, y promover la democracia representativa neoliberal. La finalidad de esta democracia de las élites era encubrir y garantizar la aplicación del ALCA, como el instrumento de anexión comercial de todo el continente americano frente a las amenazas comerciales de la UE, China y demás países de Asia.

Pero, de manera inesperada, la democracia representativa excluyente comenzó a transformarse en intentos de democracia participativa, con soberanía popular, en varios países de Sur América. Este fenómeno democrático engendró líderes insubordinados como Evo Morales, Hugo Chávez, Lula Da Silva y otros, quienes boicotearon el ALCA antes que naciera. Este giro democrático enfadó al gobierno de los EEUU, peor aún cuando los insubordinados crearon su ALBA y comenzaron a platicar incluso con Irán.

El gobierno de Bush no iba quedar indiferente. Incluso cuando todas sus guerras en el medio oriente se le complicaban, pensó como única alternativa en la democracia a la colombiana. Esto consiste en la militarización de la democracia representativa para controlar los desbordamientos sociales hacia la democracia participativa. El discurso que utilizará, aunque de manera fallida, será la lucha anti drogas.

Con el golpe de Estado de militares trajeados en Honduras se asesinó y se sigue matando ya más de 250 civiles tan sólo por exigir una Asamblea Constituyente Popular. Otros tantos fueron expulsados del país, incluido el entonces Presidente Zelaya. Pero, el grotesco golpe en el país centroamericano se volvió en contra de sus promotores porque otra vez sus anquilosadas capacidades de comprensión de la realidad fueron rebasadas por la inédita, permanente y militante resistencia popular nacional e internacional. Las magnitudes del golpe son aún impensables en Honduras, porque este zarpazo prácticamente mató al convaleciente Estado y en su lugar se instauran, hoy, una anarquía galopante de narco estados municipales que el propio EEUU ya no recomienda a sus ciudadanos la visita a este país.

Ocurrió casi lo mismo con el golpe en Venezuela contra Hugo Chávez, en 2002. Intentaron, en 2008, un golpe cívico militar en Bolivia contra Evo Morales. Y ahora otro intento fracasó en Ecuador contra Rafael Correa, líder nacional convertido en héroe latinoamericano gracias al nefasto intento. Estos cuatro países son del ALBA, e intentan beneficiar a sus pueblos con la recuperación y el negocio de sus recursos naturales.

Pero lo paradójico es que en estos pueblos los golpistas son golpeados una y otra vez en las urnas de manera recurrente. La gente perdió el miedo a las botas y al fusil. ¿Por qué será que el golpe Hondureño despertó de manera inédita a este pueblo hundido en el profundo sueño de la apatía? Un hondureño dijo: los perros abren los ojos a los 8 días de nacido, yo los abrí a los 35 años, gracias al golpe. ¿Será el golpe de Estado un antídoto para las democracias participativas en América Latina?

Las respuestas pueden ser variadas, pero de lo que estamos seguros es que los golpes de Estado fueron ideados como la panacea frente a la insurgencia de los pueblos en décadas pasadas, pero de un tiempo a esta parte los golpes fertilizan y agilizan la dinámica de los países latinoamericanos del siglo XXI, conscientes y apasionados por concluir sus historias inconclusas.